

De los oficios y saberes tradicionales a orillas del Mar de Alborán en el proyecto de cooperación transfronterizo Transhábitat

Documentar el patrimonio cultural inmaterial, con el fin de identificar paralelismos y vínculos culturales entre Andalucía y Marruecos, ha sido uno de los objetivos del IAPH en el marco del proyecto Transhábitat, fruto de la política de vecindad impulsada desde la Unión Europea hacia la cuenca Mediterránea a través de la cooperación transfronteriza. Ello ha implicado activar acciones de formación, investigación, documentación y puesta en valor del patrimonio inmaterial a ambas orillas del estrecho, superando las limitaciones que artificialmente producen las fronteras.

Gema Carrera Díaz | proyecto de Patrimonio Etnológico, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3460>

El Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, desde un enfoque antropológico, ha formulado una estrategia de desarrollo social y territorial centrado en el concepto de patrimonio inmaterial y, en concreto, en los oficios y saberes relacionados fundamentalmente con actividades agropecuarias. Se ha atendido a la artesanía como hecho social y cultural complejo e inserto en un sistema de valores y cosmovisión determinados. Sólo así es posible explicarse cómo pueden seguir subsistiendo determinados oficios tradicionales en el sistema económico global. Se trata de actividades productivas de gran riqueza cultural que, además de permanecer vivas, se han ido adaptando a los cambios históricos, políticos, sociales y económicos sucedidos a lo largo del tiempo. Estas actividades son, en muchos casos, fundamentales para el mantenimiento de los ecosistemas y hábitats sobre los que se ha realizado el estudio: la reserva de la biosfera intercontinental del Mediterráneo y zonas adyacentes.

En el caso de Andalucía y Marruecos, las influencias han sido mutuas por las relaciones históricas que se han dado entre sendos territorios desde la antigüedad, pudiendo encontrar a ambos lados las mismas actividades productivas tanto en los ámbitos urbanos como rurales. Ejemplos de estas similitudes son las artesanías documentadas en Granada, como la orfebrería, la taracea, los sistemas de riego en la Vega de Granada, la yesería y cerámica nazarí en Atarfe, la carpintería de armar, la carpintería de ribera, la saca del corcho, el pastoreo, la apicultura, la actividad pesquera artesanal...

Una de las acciones de puesta en valor realizadas en el marco del proyecto ha sido la elaboración de dos itinerarios culturales que cruzan el estrecho y que relacionan los centros productivos de cal y esparto en Andalucía y Marruecos como una estrategia de turismo responsable que promueve el valor social, identitario y ambiental del patrimonio inmaterial de las comunidades transfronterizas de zonas rurales. Se trata de la primera ruta cultural intercontinental mediterránea que se realiza desde el IAPH con la colaboración de un experto internacional en la temática del esparto, Pascal Janin, presidente de la asociación de voluntariado ambiental El Espejuelo y coordinador de la Operación Rescatatalocha en la comarca de Baza.

Se ha puesto de relieve la importancia y singularidad del espartizal como paisaje exclusivo del sureste de la Península Ibérica y de la franja subdesértica de los países del Magreb, resaltando su utilidad para luchar contra la desertificación y contra los procesos erosivos que se producen en estos territorios. El efecto espejuelo que se produce en los paisajes y ecosistemas a una orilla y otra del mar del Alborán nos permite enlazar las grandes altiplanicies esteparias andaluzas, desde el norte de la provincia de Granada, atravesando Sierra Nevada y La Alpujarra, para cruzar el Mediterráneo desde el puerto de Motril y arribar a los espartizales del parque nacional de Alhucemas.

La propuesta se articula en torno a las actividades que permiten dar una continuidad y vigencia al paisaje del



Núcleo calero ladera de la sierra de Atba, Marruecos | foto Fondo Gráfico IAPH (Manuel Gil Ortiz)



Compostura del colmo. Horno de cal de la familia Gordillo, Morón de la Frontera (Sevilla) | foto Fondo Gráfico IAPH (Manuel Gil Ortiz)



Una cuadrilla montando un almiar de paja sujeto por trenzas de esparto en Beni Hadifa, Marruecos | foto Fondo Gráfico IAPH (Pascal Janin)



Antonio Huertas Berbel trenzando crizneja en su taller de Beas de Guadix (Granada) | foto Fondo Gráfico IAPH (Pascal Janin)

esparto, insistiendo en la necesidad de su recolección para garantizar la propia pervivencia de sus ecosistemas. Destaca además el inmenso valor que posee la cultura del esparto, tanto por su trayectoria histórica como por los conocimientos y técnicas vigentes relacionadas con el proceso de extracción y transformación de la planta y por su empleo en las sociedades rurales tradicionales. Si bien el principal hilo conductor de esta propuesta es transcurrir por algunos de los atochares más importantes de ambas regiones, otro es el de conocer las actividades que los mantienen, tanto desde el punto de vista industrial como artesanal y doméstico.

Por otro lado, la ruta de la Cal nos permite conectar el único centro productivo activo en Andalucía, las caleras de la sierra de Morón de la Frontera (Sevilla), pasando por Montellano (Sevilla) y Grazalema o Vejer de la Frontera (Cádiz), con los hornos de cal de Marruecos que siguen practicando las mismas técnicas de elaboración artesanal

de cal con algunas pequeñas e interesantes variaciones. Dos realidades espacio-temporales que han sufrido o están en vías de sufrir modificaciones profundas en sus sistemas de producción artesanal, o de desaparecer si no se adoptan las estrategias y medidas de salvaguarda necesarias desde todos los ámbitos para desactivar los mecanismos de industrialización y homogeneización cultural que impone la globalización, desestabilizando incluso a los pilares sobre los que se sustentan la mayor parte de nuestras ciudades históricas: los muros realizados con mortero de cal.

Por el momento, ya se ha logrado una proeza: establecer importantes vínculos de colaboración entre productores de cal artesanal andaluza y marroquí, que sentarán las bases de una estrategia de salvaguarda de la cultura de la cal encabezada por dos territorios ricos en ella: Andalucía y Marruecos.